

da, pero no así la del segundo; pues si se defendía en el libro la régia potestad contra ideas que la coartaban en lo civil, por otro lado se la deprimía y humillaba ante la de la Iglesia y las pretensiones de sus ministros y de la Sede Pontificia. Por esto hasta el consejo, con ser en aquella época tan piadoso, se acordó de que solía sustentar las llamadas regalías de la corona, y opinó que la apología no debía publicarse. Del mismo dictámen fueron otros censores. Pero el rey, siendo de contrario parecer, dió su licencia para la impresion, que verificada condenó la obra á la oscuridad de que solo podian libertarla las disputas ocurridas sobre su salida al mundo.

La muerte repentina de la reina Isabel de Braganza fué llorada en prosa y verso. No acertó, sin embargo, poeta alguno á hacer composicion digna de un trágico suceso, que bien podria haber inspirado acentos de poesía tierna y apasionada. De esta dura sentencia merece excepcion una elegia salida del fondo de un encierro donde padecia su autor D. Juan Nicasio Gallego, ex-diputado de las primeras córtes; composicion con los méritos peculiares de las obras del mismo ingenio, y eco de súplica en favor de los desdichados, que como todas las de su clase pasó desatendida.

Ni las ciencias ni las artes prosperaron notablemente en la época á que ahora se hace aquí referencia. A unas y á otras se dió cierto patrocinio por donde se mantuvieron sin decaer, aunque sin aumentos de gloria. Algunas pinturas de Aparicio fueron muy aplaudidas, y señaladamente el cuadro de la Hambre de Madrid, presentado en la exposicion anual de la academia de 1808, obra en que una ú otra belleza está oscurecida con gravísimas faltas de tono y aun de dibujo, y con la mayor del equivocado concepto del cuadro, donde están retratados humanos y caritativos los enemigos á quienes quiso el pintor hacer odiosos, y al revés los objetos de su predileccion bárbaros y feroces. Menos graves defectos tenia la Redencion de cautivos por el mismo, obra mediana tambien muy celebrada. Mas elogio merecian las pinturas de D. José Madrazo, cuya Muerte de Viriato adolece del defecto de frialdad, propio de la pintura llamada académica.

Por el mismo tiempo se estaban formando en Roma dos escultores españoles que despues se dieron á conocer por mas que medianamente aventajados, Solá y Alvarez. La arquitectura poco pudo dar muestras de sí en los mismos dias, cuando apenas se construyó un solo edificio.

Todo, en suma, contribuyó á hacer la época del reinado de Fernando VII, desde 1814 hasta el restablecimiento de la Constitucion, una muy escasa en prosperidad y lustre. No prometia acaso mejor ventura la que empezaba. Una y otra eran fases de una revolucion comenzada en la caida del trono de Carlos IV; revolucion llena de males y de bienes; la cual empujada con violencia, ya para volver las cosas á su situacion antigua, ya para precipitarlas á extremos y por sendas extraviadas, conmovia y sacudia las cosas y los hombres; á la par imposibilitando entregarse á un letargo funesto ó á un saludable descanso, y causando